3 1761 07308299 2

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/eltingladodelafa00sien

EL TINGLADO DE LA FARSA

OBRAS de PEDRO SIENNA

MUECAS EN LA SOMBRA. En la quietud poblana. Sonetos galantes. Calcomanías. (*Versos*). 1917.

LA TRAGEDIA DEL AMOR. En colaboración con Bernardo Jambrina. (*Teatro*). 1919.

EL TINGLADO DE LA FARSA. Al margen de la Farándula. (*Versos*). 1922.

EN PRENSA:

LA CAVERNA DE LOS MURCIÉLAGOS. (*Prosa*).

DE PROXIMA PUBLICACION:

LA EMOCION VAGABUNDA. (*Prosa*).

UN GRÁN AMOR QUE PASA. (*Poemas*).

LA MÁSCARA DIVINA. (*Poema*).

PEDRO SIENNA

EL TINGLADO DE LA FARSA

SONETOS DE LA VIDA DE TEATRO

PORTADA DEL AUTOR

LIBRERÍA NASCIMENTO
AHUMADA 272 :: CASILLA 2298
SANTIAGO DE CHILE
1922

ES PROPIEDAD

IMPRENTA UNIVERSITARIA.—SANTIAGO DE CHILE,—ESTADO 63

Gorgema

E F I G I E.

VIBRANTE Y CLARO ES PEDRO SIENNA. EL APRETÓN CORDIAL DE MANOS QUE VA SEMBRANDO POR EL MUNDO, RESUME Y COMPENDIA, ÍNTEGRO, TODO SU ESTILO DE HOMBRE; ES TODO UN HOMBRE, TODO UN HOMBRE. HE AHÍ POR QUÉ SUS VERSOS SON «IDEOLOGÍAS DEL CORAZÓN».

TALLA ENCENDIDAS, LIVIANAS ESCULTURAS EN LAS NIEBLAS VIAJERAS DEL AZAR; ÉCHALES, SONRIENDO, ENCIMA DE LAS ALAS EL FARDO, EL NEGRO FARDO, EL ROJO FARDO DE SU PASIÓN TRASHUMANTE Y LAS ARROJA, SONRIENDO, SONRIENDO SIEMPRE, SOBRE LOS CAMINOS Y LOS SURCOS.

ES UN POETA.

HACE UNOS CUANTOS TIEMPOS YA, COGIÓ UNA TARDE, DE SÍ MISMO, LA MÁSCARA PINTARRAJEADA DE LA FARSA Y SE PUSO Á MIRAR, ENTRE BASTIDORES, ENTRE BAMBALINAS, EL UNIVERSO.

ASÍ, ENTRE PIRUETA Y PIRUETA, ÉSTE CANTOR ROMÁNTICO Y LEAL, MELANCÓLICO, VA FABRICÁNDOSE LA VIDA, CANTANDO, LLORANDO, TAPÁNDOSE LAS LÁGRIMAS CON LA RUIDOSA ALEGRÍA DE SU ANGUSTIA.

HIMNOS BUENOS, PUROS, CORDIALÍSIMOS, QUE TIENDEN ENTRE EL CANTOR Y QUIEN LEYERE, ESCUCHARE, SINTIERE, UN GRAN SENDERO DE AMISTAD; CANCIONES MUSICALES Y TRANSITORIAS, QUE, SI NO ARRASTRAN AULLANDO EN LAS ENTRAÑAS TODO EL DOLOR DE LA TIERRA, EL PENSAMIENTO Y LA DEFINICIÓN OSCURA DE LA TIERRA, SON UN DIVINO COMENTARIO LÍRICO Á LA TRISTEZA DE LA TIERRA...

CUANDO LOS HOMBRES DESPEDAZADOS, DESHECHOS, DEL PORVENIR, AÚLLEN SOBRE LAS MONTAÑAS LAS TRAGEDIAS IRREMEDIABLES DE LOS ÚLTIMOS FRACASOS Y LAS ÚLTIMAS CONGOJAS, LOS DESENFADADOS «CANTARES DE AVE» DE ÉSTE TROVADOR ANDARIEGO Y AUTÓNOMO, ÉSTE PAYASO ALEGRE Y LÚGUBRE QUE FUÉ CON SU ORGANILLO SOLLOZANDO Á CARCAJADAS ENTRE LOS ÁCIDOS HOMBRES, Y MISTIFICÓ CON LA VERDAD, SALUDARÁN AÚN LOS ÁRBOLES, LA LUNA, LAS COLINAS, LAS AURORAS, CON SUS ALTOS POEMAS DE PÁJARO ENFERMO DE FILOSOFÍA!..

ES UN POETA.

Y SU VIDA, UNA OBRA DE ARTE.

PABLO DE ROKHA.

PRÓLOGO LÍRICO

por VICTOR DOMINGO SILVA

Pedro:

estos versos locos que hoy pones en mis manos
para que, al darse al mundo, los apadrine yo;
estos versos extraños, doloridos, ardientes,
de los que, como esencia, gotea la emoción;
estos versos errantes, funambulescos, ávidos
de mañana, nostálgicos de ayer, hastiados de hoy,
me han hecho tanto daño, me han hecho tanto daño
como si a un niño enfermo se le hablase del sol
o del azul, o como si a una desencantada
se le dijese: «¡Anímate, que ya vuelve el amor!»

Nadie los ha sentido como yo. ¡Si he temblado
como en los viejos días, leyéndolos, en voz
baja, solo conmigo, perdido en la humareda
del cigarrillo!. Era el temblor
de las santas angustias líricas. Era el vértigo
de la buena canción:
¡lo que se quiso ser y no se ha sido!
¡lo que nos hincha, en olas de llanto, el corazón!

En la nube que pasa,
en el viento que arrastra la hojarasca o la flor,
en el río, en el monte,
en el trémulo són
de las campanas, en el mar que arrulla
como un plácido abuelo nuestra ingénua ilusión,
la infancia que se aleja hasta perderse
bate sus incansables pañuelitos de adiós...

Y en los caminos que más tarde hollamos,
en las brechas inútiles que abre nuestra ambición,
en los ojos que mienten, en las manos que infaman,
en los besos robados, en los gestos ad-hoc,
en las risas que suenan como cristales rotos,
en los dedos que crispan los celos o el terror,
en la blasfemia que nos mancha el labio,
y en la amenaza dicha a media voz,
se va arrastrando, mendicante, el resto
de nuestra vida, ya sin són ni ton:
esperanzas inválidas,
recuerdos que no encuentran, en el alma, calor;
entusiasmos anémicos,
mutilados idilios, andrajos de pasión...

Eso es lo que destila tu libro, en el que has ido
dejando, soñador,

los pedazos más bellos de tu bohemia heroica,
los arranques más puros de tu lírico ardor.
Soñador!, tú lo sabes:
por esos campos que atraviesas hoy
se me fueron los ojos tras de la caravana
de los aventureros idólatras del sol;
todos los horizontes me atrajeron,
de todo lo inaudito marché en pos,
y al mirarte volver dando a los vientos
tus juveniles cantos con romántica unción,
desatando a los vientos como verdes laureles
las hojas de este libro lleno de lo mejor
que tu espíritu virgen
bajo distintos cielos recogió,
me pongo en pie para ensalzar tus bríos,
para decirte: «¡Arriba, trovador!
¡Paso al que tuvo alientos para forjar su vida
e hizo, con nervio propio, lo que no pude yo!»

¡Vida farandulera!
Alta bohemia; afán, vigor;
el sentimentalismo
del muchacho en la mueca del histrión;
la misteriosa esquela perfumada,
el parrafillo hostil o adulador,
las locas cenas, las terribles nóminas,

el calofrío atroz
de los estrenos, la ansiedad secreta
del bautismo de fuego del actor,
la obsesión del eterno femenino
rondando el antipático telón,
y andar... andar... ¿Fatalidad?. ¡Quién sabe!
La nostalgia ambulante, la soñada ovación,
y esos hoteles mercenarios,
y esos poblachos sin color,
y esos «intelectuales» de provincia,
y esas entradas de favor,
y esas funciones domingueras,
y esa caracterización,
y ese bullir de los ardientes camarines,
y ese dolor que no se acaba, ese dolor!....

¡Vida farandulera!
Poeta, actor, autor,
tú, Pedro amigo, la has vivido
y te has hecho por ello digno de tu ambición.
Tal los juglares que pugnaban
en justa abierta, por la flor;
tal los bizarros paladines
que ganaban, sangrando, su toisón;
tal las hampenas huestes de Rueda y de Naharro
que mecieron la cuna del teatro español,

y en el Corral de la Pacheca
dieron su gloria al verso de Lope y Calderón.

Pedro: dame tu mano.
Es para mí el honor.
Soy de los que te admiran porque tienes talento,
porque tu inspiración
es fresca y viva y sana... sí, pero sobre todo
porque tienes valor.

Andariego y curioso por instinto,
músico de afición,
cómico enamorado de la escena,
torero a las perdidas, periodista y pintor,
bohemio de alto bordo, caballero moderno,
galán conquistador,
yo sé que bien mereces—como la exacta síntesis
de los arrestos de tu corazón—
que alguna mano femenina borde
esta gallarda cifra en tu blasón:
«Pedro Sienna, poeta
por la gracia de Dios».

VÍCTOR DOMINGO SILVA.

DEDICATORIA

A LA MUJER
QUE DESGARRÓ MI JUVENTUD
A SUS OJOS TRISTES, A SU PERFUME ÚNICO.

A LA FARÁNDULA,
AL VÉRTIGO DE SUS LUCES DE BENGALA,
A SUS CANCIONES EN LA NOCHE.

A LA MUERTE,
A SU ÚLTIMA CITA,
HELADA, PAVOROSA, INEVITABLE...

P. S.

EL TINGLADO DE LA FARSA

ARRIBA EL TELÓN

No es el tinglado de la antigua farsa
que evocó don Jacinto Benavente,
sino la exaltación de esta comparsa
de pálidos histriones siglo XX.

Son abalorios que mi mano engarza
cuando me ataca la emoción de frente;
humo azul que se eleva de la zarza
donde quemé mi juventud vehemente.

Es mi ruta de triunfo y de fracaso,
pintoresca y errante y dolorida;
este libro es la mueca de un payaso.

No es nada más, lo juro; soy sincero;
¡y así lo arrojo en medio de la vida,
como quien da su corazón entero!...

Santiago. Enero, 1921.

AUTO-CROQUIS

Yo soy así... Mi vida es una ilusa
batalla por el Arte y por el Beso.
Tengo un gran corazón. Tengo una musa.
(Una musa gentil... de carne y hueso).

Creo en Dios. Más en mí. También en eso
que consiste en hacer lo que no se usa.
No soy un Salomón. Ni soy un Creso.
...Sólo de ser bohemio se me acusa.

Me encanta trasnochar con charla y vino,
engañando el dolor de una quimera
que se pierde en la curva de un camino.

Y con todas mis fuerzas idolatro
(además de mi madre) la viajera
farándula sin rumbo del teatro.

Valparaíso. Febrero, 1918.

DESDE EL CARRO

¡Adelante, señores, adelante!
Por poco precio os voy a presentar
el payaso más raro y más farsante
que es posible encontrar!...

¡Escuchadme, señores, un instante;
se trata de un payaso singular:
dícese amante de una estrella errante
que se perdió en el mar!...

Y como esto lo pone siempre triste,
hace mofa de todo lo que existe
...para disimular.

¡Adelante, señores, adelante,
se trata del payaso más farsante
que es posible encontrar!...

Arica. Septiembre, 1918.

ASÍ SE PASA LA VIDA

Levantarse a la una de la tarde. Vestirse
con toda la pachorra de un millonario inglés.
Colocar una perla en la corbata. Irse
al ensayo, que empieza a las dos o a las tres.

Ensayar, chismorrear y fumar. Aburrirse
muy soberanamente hasta el final. Después
dar una vuelta en coche por el Parque. Sentirse
un poquito bohemio y otro poco burgués.

El *vermouth*, con amigos, piano, flauta y violines.
Hablar mal de la Empresa, del teatro y los cines.
Cenar luego a la carta. Y a las nueve: ¡función!.

Trasnochar hasta el alba. Creer en la promesa
de una boca pintada que muerde cuando besa.
Y entretanto, ¿qué ha sido de ti, mi corazón?...

Córdoba. Julio, 1916.

TARDE DE ENSAYO

El escenario, frío, oliendo a engrudo;
desde la *concha* del apuntador
sale un *ron-ron* monótono de embudo,
sobre el que hace equilibrios un actor.

Pasamos los papeles. «¡¡Por mi honor!!»
declama el *barba*, trágico y ventrudo,
¡y no ha sabido nunca el buen señor
que su mujer lo tiene más cornudo!...

Como la escena va quedando a oscuras,
encienden una *diabla*. Las pinturas
de un telón, aparecen de relieve...

Y mientras unos fuman cigarrillos
y otros comentan chismes en corrillos,
miro una *bambalina* que se mueve...

Mendoza. Julio, 1915.

LOS CAMARINES

I

Los camarines guardan secretos a montones,
que a mí, en los entreactos, me gusta sorprender
para matar el tedio de las largas funciones,
mientras chupo un cigarro y no tengo qué hacer.

...Aquí se guardan viejos rescoldos de pasiones,
intentos de suicidio, suspiros de mujer,
y aleteos inútiles de locos corazones
por alcanzar un beso que nunca pudo ser.

Rabietas orgullosas, envidias y fracasos,
pudores a tarifa de tiple delincuente
y tristes fantochadas de trémulos payasos.

Y todo aquí se queda para siempre ignorado,
pues, en los camarines, según dice la gente,
sólo hay olor a *mástic* y a cuerpo trasudado.

Buenos Aires. Junio, 1915.

II

Camarines de teatro: parecéis los panteones
de esta vida bohemia, vanidosa y errante;
¡encerráis los cadáveres de tantas ilusiones
que se fueron soñando por el mundo adelante!.

Todo este tumultuoso rimero de ficciones
quedó en vuestras paredes, con fastidio elegante.
(Paredes que conservan borrosas inscripciones
que son como epitafios en estilo farsante).

¿Por dónde irán los cómicos que una vez, en el muro,
firmaron una rápida y banal despedida
o escribieron un chiste con regular acierto?

...Quién sabe si la suerte los tiene en grave apuro,
quién sabe si estén ricos y se gasten querida
con auto y hotel propios... quién sabe si se han muerto!

Buenos Aires. Junio, 1915.

ASI ES LA COSA...

Al «tric-trac» de la máquina de coser, las modistas,
ingenuas bordadoras de ensueños y costuras,
piensan en la suprema visión de ser artistas
y lucir en las tablas pomposas vestiduras.

Al amor de la lámpara, hojeando las revistas
que de una tiple cómica cuentan las aventuras,
las burguesitas sueñan con teatrales conquistas
y en sonar el pandero de las siete locuras.

¡Tantálica vislumbre de luz de candilejas!
Cuántas muchachas viven en perenne tortura
porque nunca han logrado tu claro luminar!...

...En cambio, las actrices se van haciendo viejas,
acariciando siempre la remota ventura
de concluir sus días en la paz de un hogar!...

Santa Fe. Noviembre, 1915.

EL APUNTADOR

Como un hombre que viene a cumplir un castigo,
invisible y lejano para el espectador,
o como un marionete cortado en el ombligo,
del fondo de la *concha*, surge el apuntador.

En las noches de estreno es el único amigo
que en medio del desierto que circunda al actor
le *da letra* y le cuida, importándole un higo
los dramas que él provoca por obra del autor.

Apunta: «*¿Ya no me amas?*»; pero no siente pena. Y apunta: «*¡Toma, muere!*»; pero no se emociona. Es un libreto que habla. Es la voz de un cajón.

De espaldas a la vida, lo mismo que en la escena, la gloria no le inquieta y si algo le apasiona es cenar *menudillos* después de la función.

Santiago. Mayo, 1922.

EL «MAQUILLAGE»

Lo que se ve en el
espejo de mi camarín.

La pared salpicada de retratos,
manchas de colorete y vaselina,
ropas ahorcadas, cuellos, garabatos
de la firma de alguna bailarina.

Al rincón, una vieja cartulina
estiliza la broma de unos gatos
y a ras de suelo luce su extrafina
labor la batería de zapatos.

...Y en el verdoso fondo del espejo,
de una bombilla eléctrica al reflejo,
hay un muchacho pálido, que estuca

el sereno dolor de su semblante
y corona la máscara hilarante
con la irrisión total de la peluca...

Córdoba. Julio, 1915.

EL PÚBLICO DE LA «MATINÉE»

Es sano. Se compone de maridos modelos
que van con sus esposas y prole, en caravana;
reclutas con permiso, nodrizas con gemelos...
¡Gente que filosofa a la pata la llana!

La Empresa, sabedora de tan doctos desvelos,
preséntales comedias de gracia chabacana,
que nosotros hacemos barajando *camelos*
con las *morcillas* hueras de toda la semana.

Ellos aplauden, ríen y gozan con la intriga
del comisario loco y el lorito enseñado;
y su risa es simpática, gordinflona y sincera.

...¡Pero yo los detesto!: su asistencia me obliga
a andar entre telones y *caracterizado*,
sin ver la tarde rosa que se amustia allá afuera...

Mendoza. Julio, 1915.

EL ENTREACTO

A golpes de martillo, los tramoyistas
van formando la escena de bastidores
y por los camarines de los artistas
desfilan los amigos y admiradores.

El Director pregunta si ya están listas
las comparsas que deben arrojar flores.
Mientras, prepara el jefe de electricistas
un *efecto de luna* con reflectores.

Sale un actor corriendo, medio resbala,
y ruega que le presten una chistera
porque la suya—¡corcho!—se le ha olvidado.

El traspunte atraviesa como una bala,
y en el riel, con un clavo, da *la tercera*.
...Cruje el telón de boca: *¡se ha levantado!*

Santiago. Mayo, 1920.

CUANDO CAE EL TELÓN

El público se marcha... Y en la sala vacía,
cuando apagan las luces después de la función,
las butacas se quedan con esa simetría
que recuerda los nichos helados de un panteón.

Los telones, que cuelgan en la escena sombría,
parecen los andrajos de un mundo de ilusión;
los andrajos de un mundo de embustera alegría
que una noche de fiebre ideara un bufón.

¡Qué silencio más triste!... Cuando llega esta hora
en que se va la última artista bullidora,
uno se pone serio y duele el corazón.

Qué sensación más rara de inquietud y de miedo,
que obliga a andar despacio y a conversar muy quedo,
cuando acaba la farsa... cuando cae el telón!...

Buenos Aires. Junio, 1915.

LA PARTIDA

La estación. Madrugada gris violeta.
Hormiguear de gente en el andén.
Uno que grita: «¡coge la maleta!»
Bufidos, choques, ha llegado el tren.

El galán y la dama; la coqueta
damita joven—moza de chipén—
y el Empresario, rey de la peseta,
todos charlan y ríen. ¿Yo?... también.

Tres campanadas vibran. Ya es la hora.
Abrazos. Despedidas. De repente
suelta un silbido la locomotora.

Partimos. ¿Cómo van los corazones?
¡Qué sé yo! Lleva el tren pomposamente
un loco cargamento de ilusiones!...

Santa Fe. Mayo, 1916.

LA MALA TEMPORADA

Cuatro murguistas soplan una habanera
en la puerta del teatro, furiosamente.
(El Empresario dice que es la manera
para que se entusiasme y entre la gente).

Ni por esas. La gente se queda afuera
mirando los carteles, indiferente.
(El traspunte bosteza..., da *la tercera*
y el telón se levanta lánguidamente...).

Entrada: 12 pesos. Gastos: 50,
sin contar presupuesto de compañía
ni del público ignaro la diaria afrenta.

Mas... ¡qué importa! jugando nuestro destino
en la ruleta incierta de un nuevo día,
seguimos adelante por el camino!...

San Javier. Octubre, 1919.

EL CUARTO DE LA «UTILERÍA»

Hay un cuarto en el teatro que da la sensación
de entrar en un museo de absurda fantasía;
es el desván que guarda la vieja *utilería*
que usamos en la escena, durante la función.

Se ven: flores de trapo, chuletas de cartón,
sables, billetes falsos, textos de homeopatía,
carpetas, cascabeles, cruces de sacristía,
candelabros, botellas, coronas de latón...

Fosa común en donde, de manera curiosa,
se junta una abollada corneta victoriosa
con un misal antiguo roído de ratón.

Incoherente cuarto de manicomio: eres
con tu desbarajuste pintoresco de enseres
la fiel caricatura del alma de un histrión.

Santiago. Mayo, 1922.

MI PUEBLO

Haciendo un alto en medio de la errancia,
la carreta teatral se ha detenido
en este viejo poblachón dormido
donde pasé los años de mi infancia.

¡Pueblo mío, que tienes la fragancia
de un cuento maternal, pueblo querido,
lejos de ti mi corazón ha sido
un aro envenenado de vagancia!

Por tu plaza, tus calles, tu montaña,
por todas partes hallo gente extraña
que acaso cuando niño conocí.

Nunca sufrí un dolor más verdadero
que el de sentirme solo y extranjero
en este viejo pueblo en que nací!...

Octubre. 1917.

UN DÍA MÁS

¿En dónde estaré, Dios
mío, que no me encuentro?

Farándula triste, farándula loca,
de ensueños azules y deseos rojos,
me dejas un largo mirar en los ojos
y un gesto de sabio desdén en la boca.

Un día se muere y sigue otro día;
amigos distintos, distintas mujeres...
¡Pasan las locuras, pasan los placeres;
sólo queda un fondo de melancolía!...

Me voy embriagando de frivolidades
por pueblos añejos y raras ciudades,
clavados los ojos en un espejismo

no sé si de muerte, de amor o de gloria,
hasta que algún día se cuente la historia
de un cómico triste que se halló a sí mismo.

Santiago. Septiembre, 1916.

EL PAYASO DE LA MUERTE

Voy por los cementerios dando saltos mortales;
amo los fuegos fatuos y a su vago fulgor
suelo bailar macabros danzones sepulcrales
mientras un esqueleto redobla en un tambor.

Me apasionan: la luna, las lluvias invernales,
el canto de los grillos nocturnos, el negror
de los largos cipreses, los idilios fatales
con las amortajadas que murieron de amor.

Dicen que tengo pacto con el diablo y que estrujo,
en las noches obscuras, un ungüento de brujo
sobre mis ojos para que se tornen de luz

y asustar a los pobres habitantes rurales
que, cuando me divisan dando saltos mortales,
hacen miedosamente la señal de la cruz!

Tocopilla. Octubre, 1918.

EL OTRO «YO»

El traspunte dice: «¿Vamos, señor Sienna?...»
Distraídamente me miro al espejo,
me estiro los puños y me voy a escena
con los ojos tristes bajo el entrecejo.

No estoy esta noche de humor ni de vena.
Por mi alma desfilan recuerdos añejos...
No sé qué me pasa...; pero tengo pena...
y un ansia muy grande de marcharme lejos.

Salgo a escena. Brillos. Candilejas. Caras.
Butacas. Calvicies. Anteojos. Mujeres...
Frente a frente: mi Alma. ¡Qué cosas más raras!

Hago la comedia. Me olvido de mí.
Me clavan las luces sus mil alfileres.
Mutis por el foro. ¿Quién habló?... ¿Yo fuí?

Santiago. Agosto, 1920.

EL CUARTO N.º 13

De la estación, con hambre, con esa pesadumbre
que deja un viaje largo con noche y sin amigo,
llego al «*Hotel Iberia*» a buscar la techumbre
que me ampare del viento y a estar solo conmigo.

Mis pupilas se quedan escrutando la sombra...
Aquí nadie me espera... Ni preguntas ni besos.
Enciendo luz y miro... Ninguna voz me nombra.
¡El frío de este cuarto me hiela hasta los huesos!...

Los muebles (¡estos muebles que no arañé en mi infancia!)
se inmovilizan, hoscos, en contornos hostiles,
como si maldijeran mi rebelde vagancia.

Y en el muro vacío de este hogar alquilado,
con egoísmo irónico, dibuja sus perfiles
un letrero que dice: «*Se paga adelantado*».

Valparaíso. Octubre, 1916.

EL «PIERROT VIOLETA»

Protagonista de «Mundial Pantomim»
Comedia de Monigotes, de A. Moock.

Tengo el alma vibrante como una pandereta
y siempre a flor de labios mantengo una canción;
me embriago con champaña besando una coqueta
que encantadoramente me trata de bribón.

Mi afán aventurero por nada se sujeta.
Una noche en la luna sepulté mi ilusión;
burlándome del mundo con una voltereta
voy quemando virtudes a fuego de pasión.

Soy un Pierrot moderno, noctámbulo y veleta;
mi laúd es de oro, de raso mi careta
y en mi casquete ostento la curva de un airón.

Soy un Pierrot sin miedo; mi audacia no respeta
ni teme de las hembras la trágica saeta,
porque el Pierrot Violeta no tiene corazón!...

Concepción. Enero, 1919.

A TELÓN CORRIDO

Mientras la *Sinfonía* ejecuta la orquesta,
«(*Minuet*» de Paderewsky, valse «*Fascinación*»),
en la escena nosotros organizamos fiesta
y bailamos lo mismo que en medio de un salón.

Pero ya que el traspunte se incomoda por esta
simpática manera de armar revolución,
suspendemos el baile; se acaba la protesta
y ¡a la *primera caja!:* va a empezar la función.

Un tramoyista acuña las puertas laterales.
Se acomoda un *forillo*. Se enchufan los *varales*.
¡Atención los que siguen! ¡Luz a las baterías!

Resuena en el silencio la tercera llamada.
El telonero empuña la cuerda resobada
y comienza la farsa como todos los días.

Santiago. Junio, 1922.

EL APLAUSO TEATRAL

Hojita de laurel, triunfo pequeño,
minúscula partícula de gloria
que cada noche dejas tu ilusoria
verdad en la bandeja de mi empeño.

Yo te busco porque eres un beleño
para olvidar la lamentable historia
de los que en esta vida transitoria
se armaron caballeros del Ensueño.

El aplauso teatral... ¡yo lo bendigo
porque envuelto en rumor trae consigo
algo de corazón que se emociona!

Hojitas de laurel, seguid cayendo
que para mi consuelo vais tejiendo
sobre mi frente triste una corona.

Curicó. Mayo, 1919.

LOS CÓMICOS SE HAN IDO DE ESTE HOTEL

Los cómicos se han ido de este hotel, poco a poco,
porque en la plaza hay otro que es mucho más barato.
Yo, solitariamente, pienso,—entre plato y plato—,
que hacen bien en tacharme de bohemio y de loco.

Eso a mí no me importa. No me quiero marchar.
Me encanta esta casona, sombría, triste y vieja,
que tiene un ancho patio con alero de teja
y un gran naranjo al centro, todo blanco de azahar.

Y si esto no bastara para hacerme cautivo,
existe, lo confieso, otro fuerte motivo
al que nadie en el mundo le podrá hacer reparo:

...mi cuarto tiene una ventana que da al río,
que cierra por las tardes, cuando empieza a hacer frío,
una mocita rubia, que se viste de claro.

Paraná. Mayo, 1915.

POR EL «OJO» DEL TELÓN

Durante el entreacto, procedo de ordinario
a fumar una pipa tendido en mi sillón;
otras veces me gusta bajar al escenario
y mirar por el *ojo* del centro del telón.

Ah, respetable público de butacas y palcos,
que desprecias el nombre de nuestra condición
y nos miras cubiertos de pinturas y talcos
como quien ve muñecos de animado cartón.

Ah, respetable público, ahora es mi desquite;
dragón de mil cabezas, te acecho en mi escondite.
Tú estás desprevenido... Yo soy todo atención.

Ah, respetable público, insigne comediante
del honor, del dinero, del escote y del guante,
permite que te aplauda: haces bien *la función*.

Santiago. Septiembre, 1916.

RUMBO

Sobre la pena de mi vida
se desmayaba mi canción;
llevaba el alma carcomida
por un fantasma de pasión.

Mi juventud lloré perdida...
¿Hay juventud sin ilusión?...
(La calavera de un suicida
me obsesionaba en un rincón).

Pero una noche, el estandarte
de la Farándula y del Arte
hizo temblar mi corazón

y con la frente al cielo erguida,
sobre la pena de mi vida
eché a rodar una canción!...

Punta Arenas. Abril, 1915.

SOBREMESA DE FARANDULEROS

Frente a la terraza la mar gime inquieta
y bajo la tarde sus aguas matiza;
tiene ondulaciones de verde y violeta
y en el horizonte se torna ceniza.

Bührle cuenta un cuento de gracia alemana.
De la Sotta ríe... Martínez bosteza...
Romero asegura que es una *macana*
y Mario se bebe su *bock* de cerveza.

Pasan en bandadas las aves marinas
con rumbo a un lejano país de neblinas,
como almas perdidas tras de una ilusión.

Taponazos. Chistes. ¿Quién piensa en la pena?
Uno se levanta con la copa llena.
Brinda. Se equivoca. Se sienta. ¡Ovación!

Valparaíso. Terraza del Castillo. Marzo, 1918.

POR LA VENTANILLA DEL VAGÓN

Un crepúsculo de ópalo y de rosa marchita;
un vaho de neblina que enturbia el horizonte
y un correr paralelo que no llega a la cita
con el árbol, la piedra, la maraña y el monte.

...Va perdiendo el crepúsculo su tintura opalina
y es un telón al fondo del obscuro paisaje...
¡Mago telón de fondo que sirve a mi retina
de páginas inéditas para leer en viaje!

Y leo... el imposible de hallar lo que he buscado,
el entusiasmo inútil de tanto amor sincero
y el ser siempre lo mismo y el no tener razón

para quejarme... porque todo lo que he encontrado
—ilusión vanidosa o triunfo duradero—
pasa sin dejar rastro sobre mi corazón.

Hacia Córdoba. Julio, 1916.

LOS GALANES JÓVENES

El tiempo atravesamos apresuradamente
cual si en busca corriéramos de una buena noticia;
el meditar no hiere nuestro frívolo ambiente
que en la rutina alegre de lo trivial se envicia.

Juventud... galanía... aureola propicia...
¡hombre, qué diablo! el alma se nos pone indolente.
Y pensamos que es una soberana injusticia
que no nos brille el oro de una estrella en la frente.

Las citas misteriosas con mujeres distintas
diluyen en nosotros tan vanidosas tintas,
que un Arlequín nos dejan en vez de corazón.

Somos bien poca cosa, la verdad. Del antiguo romanticismo sólo queda un recuerdo ambiguo. ¡Hermanita lejana!... Yo te pido perdón.

Rosario de Santa Fe. Noviembre, 1915.

A MI BAÚL

...que tuve que abandonar
por viejo, por inútil.

Allá en sus buenos tiempos fué el mejor compañero
para mi vida inquieta de cruel gitanería;
tenía chapa inglesa y correas de cuero:
era un baúl, señores, que de veras valía.

Velozmente en los trenes, en raudo derrotero,
o cruzando los mares en larga travesía,
mi baúl custodiaba con solícito esmero
mi equipaje de cómico y mi papelería.

Y ahora... ya no sirve. Descansa en un rincón
de mi cuarto su inútil y quebrada armazón
que todos mis secretos de viajero sabía...

Y parece decirme, con su gesto arruinado:
«Yo no quiero quedarme solo y abandonado;
no me dejes, hermano, te sirvo todavía».

Iquique. Septiembre, 1918.

SALTIMBANQUIS DE PUEBLO

¡Payasos!... Corazones vagabundos,
que pobremente se echan a rodar
por todos los senderos de este mundo
llevados por el ansia de vagar.

Cara al sol, los chubascos y los vientos,
como niños perdidos del hogar,
se van por los caminos polvorientos
en busca de otro cielo y de otro mar.

Luego en la pista y ante el vulgo necio,
después de una pirueta en el trapecio,
son exquisitos para saludar.

Cruzan la vida por un fino alambre
y con la pena, la ambición y el hambre,
hacen un lindo juego malabar...

Santiago. Noviembre, 1920.

¡LOS PAYASOS SE VAN!...

Por los largos senderos que blanquea la luna
se marchan los payasos, cantando su dolor;
no llevan más ensueño ni llevan más fortuna
que el redoble sonoro de un doliente tambor.

Gitanos de la vida, cansados peregrinos,
flacos titiriteros de la gloria y del pan,
sobre la pena muda de todos los caminos,
en su pobre carreta, los payasos se van.

Yo no sé qué tristeza de tesoro perdido,
de perfume sin nombre, medio desvanecido,
de ilusiones enfermas de recóndito afán;

yo no sé qué tristeza de angustiado lamento,
surge dentro de mi alma cuando llega en el viento
el tambor que redobla: ¡los payasos se van!...

Santiago. Diciembre, 1920.

LA MURGA DEL CIRCO

...una murga que pasó
debajo de mis balcones.

Como en aquellos tiempos de loca trasnochada,
de bizarro lirismo y atrevida blasfemia,
vuelve a sentir mi alma la música encantada
que va por los caminos de la errante bohemia.

¡Oh, música de circo!... Ya no soy como entonce:
no me muerde el hastío ni el negro meditar;
¡resuenan en mi pecho cien campanas de bronce
y de bronce es el ritmo que daré a mi cantar!

Será un cantar alegre, ilusionado y sabio,
que borrará este gesto de amargura en mi labio;
un cantar todo nervio, todo vida y amor.

¡Pero aléjate pronto, murga chillona y vieja,
porque es bella tu música que va por la calleja
y a mi canto de bronce lo mata tu tambor!...

Valparaíso. Agosto, 1918.

CÓMICO VIEJO

¡Oh, viejo comediante, que en la altiva
pesadumbre del ceño de tu frente,
llevas una amargura maldiciente
que ensombrece tu testa sugestiva.

...Sin embargo te amaron locamente
—por tus desdenes se mató una diva—;
la fortuna tampoco te fué esquiva
y aplausos recibías de la gente...

¿Y porque esto en tu vida ya ha pasado
y más feo en tu espejo te vas viendo,
quieres que yo maldiga del tablado?

No puede ser aún... Mi fe me salva.
Tú eres un viejo sol que va muriendo;
yo, la indecisa claridad del alba!...

Santiago. Diciembre, 1918.

ESTACIONES LEJANAS

¡De cuántas estaciones hace tiempo he partido
en busca de la ilusa claridad de otro cielo,
dejando en el andén un amigo querido
o una novia convulsa que llora sin consuelo!

Estaciones lejanas... renacéis del olvido
y me apretáis el alma con un lazo de hielo.
¡Cuánto amor empezado, para siempre perdido
en el húmedo blanco de un trémulo pañuelo!

Lejanas estaciones... lejanas estaciones
que al paso de los trenes humeantes y ligeros,
me llenáis el espíritu de vagas ilusiones;

¡como linternas mágicas pasáis ante mi vista,
abriendo a mi memoria dolorosos senderos
en medio de lo frívolo de mi vida de artista.

Imperial. Febrero, 1919.

«VIENDO A GARRICK...»

«Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra...»
así empieza una vieja poesía
que yo, cuando era niño, repetía
sin comprender el gran dolor que encierra.

Por mi desgracia lo comprendo hoy día
y lo voy arrastrando por la tierra...;
en él mi orgullo de juglar se aferra
con toda su teatral melancolía.

Yo quiero este dolor noble y huraño
que en medio de la escena me hace extraño
del público que ríe con mi chiste.

¡Qué frívola sería y qué grosera
mi fanfarrona vida aventurera
si no llevara el corazón tan triste!...

Valparaíso. Julio, 1918.

FRENTE A LA MÁSCARA

Cuando miro el sendero recorrido
por mi planta de cómico ambulante,
veo más imposible y más distante
el triunfo que me había prometido.

Y que mi fe, mi fe de caminante,
paso a paso va entrando en el olvido
y que lo más soñado y más querido
tiene un cínico nombre: ¡comediante!

¡Y qué hacer!... si es inútil detenerme.
La Farándula es una fuerza loca
de la que ya no puedo sustraerme;

con un licor quimérico me embriaga
y me lleva rodando hacia la boca
de una máscara inmensa que me traga.

Tacna. Septiembre, 1918.

ALTA NOCHE

Dan las tres en la torre de una iglesia cercana,
pasan autos y coches con borrachos tunantes;
una luna redonda platea mi ventana
y yo pienso mirando los tejados distantes:

...«En la función que acabo de hacer me han aplaudido,
mi nombre va ganando con mi esfuerzo su fama,
mis angustias pasadas van rodando al olvido
y mi amada desnuda se ha dormido en mi cama.

Mi corazón es limpio de miseria y de lodo,
ante mis ojos tengo un gran camino abierto
y vivo la existencia que he buscado a mi modo»...

¿Por qué, entonces, Dios mío, Señor de lo que existe,
a pesar de mi dicha y de mi triunfo cierto,
mi alma sigue como antes, enormemente triste?...

Valparaíso. Julio, 1918.

LA MORFINA DEL TEATRO

Para mi desencanto irreductible,
para la indecisión en que me pierdo,
para este afán absurdo de imposible
que cuotidianamente masco y muerdo;

para mi desazón intraducible,
para el dolor de mi costado izquierdo,
para esta maldición de ser sensible
en lucha eterna contra mi recuerdo;

para engañar el eco de un abismo
y olvidarme de todo y de mí mismo;
en fin, para pensar en otra cosa

uso de la morfina con exceso...
¿En inyecciones? ¡No!... Si el teatro es eso:
una morfina errante y bulliciosa.

Santiago. Agosto, 1921.

CAMINO DE ROSAS

Mi juventud de artista vagabundo
la vivo con ardor desesperado:
yo siempre fuí rodando por el mundo
como un loco poeta del pecado.

Que si en amores fáciles abundo
y llevo el corazón enmascarado,
es porque siento un malestar profundo
cuando vuelvo los ojos al pasado.

Y si echo rosas, rosas y más rosas,
sobre la senda donde van mis huellas
dejando mil historias fabulosas,

es por disimular mi orgullo vano:
¡yo puse mi ideal en las estrellas
y cada vez lo miro más lejano!...

Valparaíso Junio, 1918.

ULTIMA NOCHE EN EL PUERTO

Mañana he de partir. Soy el poeta
de la farsa. Yo voy por el camino
como un loco payaso peregrino,
con mi laúd, mi ensueño y mi careta.

Mañana he de seguir mi vida inquieta,
buscando un nuevo rumbo a mi destino
y riendo con heroico desatino
al són vibrante de mi pandereta.

El puerto quedará sumido en brumas
cuando el barco navegue, deshojando
en olas grises un blancor de espumas.

Y después..., como siempre, frente al mar,
bajo la luna, quedaré pensando:
¿para qué navegar... y navegar?...

Valparaíso. Agosto, 1918.

BRINDIS AL CLARO DE SOL

Entra un claro de sol por los balcones
a la revuelta mesa del hotel:
las copas han pintado en el mantel
dos manchas rojas como corazones.

¡Salud! Por nuestro amor, que es como un río
de tumultuoso y armonioso cauce,
en cuyas aguas no se mira el sauce
solitario y doliente del hastío.

Por tu belleza, por mi juventud,
por el triunfo que espero ilusionado
y por nuestra farándula, salud!

Todo... ¿por qué? Por nada. Uno se alegra
con un rayo de sol—que ya ha pasado—
una mujer y una botella negra.

Antofagasta. Agosto, 1918.

ÇA NE FAIT RIEN!...

¿Qué importa que esta vida de fantoche
martirice mi espíritu sereno
y la andante bohemia, noche a noche,
me embriague con su pálido veneno?

¡Yo quiero ser así!... Romper el broche
de mi gran corazón de Nazareno
y que salte, se pierda y se derroche
el lírico caudal que hay en mi seno.

¡Qué importa mi desdicha o mi ventura,
si un día, bajo un cielo indiferente,
en la tierra apretada, negra y dura,

mi blanca calavera carcomida
ha de reirse, socarronamente,
de la farsa del teatro y de la vida!...

Cauquenes. Mayo, 1919.

AL MARGEN DE LA FARÁNDULA

ESTA VIEJA HERIDA...

Esta vieja herida que me duele tanto,
me fatiga el alma de un largo ensoñar;
florece en el vicio, solloza en mi canto,
grita en las ciudades, aúlla en el mar.

Siempre va conmigo poniendo un quebranto
de noble desdicha sobre mi vagar.
Cuánto más antigua tiene más encanto...
¡Dios quiera que nunca deje de sangrar!...

Y como presiento que puede algún día
secarse esta fuente de melancolía
y que a mi pasado recuerde sin llanto,

por no ser lo mismo que toda la gente,
yo voy defendiendo, románticamente,
esta vieja herida... que me duele tanto!...

Córdoba. Septiembre, 1915.

MUSICA OLVIDADA

Aire lastimero... Piano callejero...
Música de circo... Canción de arrabal...
Va por mi memoria dejando un sendero
vago, triste, amargo, trémulo y fatal.

Eco dolorido... Música penosa...
Cadena invisible de un antiguo amor...
Romanza romántica de tarde lluviosa...
Aroma perdido que fué de una flor...

Yo no sé ni dónde, ni cuándo te he oído;
yo no sé en qué pueblo ni sé en qué calleja
se prendió en mi alma tu vago sonido.

Música fantasma, que en la noche deja
sabor a recuerdo con niebla de olvido...
¿En dónde te he oído, musiquilla vieja?...

Paraná. Mayo, 1915.

EL TESORO ESCONDIDO

¡Bohemios de los pálidos semblantes,
gitanos de caminos polvorientos,
traginados y locos comediantes,
vagabundos mendigos harapientos!

¡Payasos de los circos ambulantes,
poetas de nostálgicos acentos!
¡Todos los que en la vida van errantes
y de pan o de ideal están hambrientos!

¡Hermanos! No sigáis por el camino
buscando ese tesoro peregrino
del Amor, de la Gloria y la Fortuna,

que nuestro afán por lo desconocido
lo sacó de este mundo y lo ha escondido
bajo la tierra blanca de la luna.

Serena. Octubre, 1918.

A LOS DESGARRADOS DE OTRO TIEMPO

Sombras de Baudelaire, de Edgardo Pöe,
de Larra y Heine, Silva y Espronceda:
os juro que el hastío que me roe
mi ánima de juglar no lo remeda.

Lo siento yo; lo sufro donde more;
porque nací después canto a mi turno,
aunque esté mi dolor en «Nevermore»
en el «Spleen» y en el tercer «Nocturno».

Poetas de los tiempos anteriores,
—Musset, Verlaine, Darío, Amado Nervo—:
son de mi corazón vuestros dolores.

Y no os pido perdón por mi osadía:
tengo el derecho de ensayar mi verbo
en vuestra pena, porque ahora... ¡es mía!

Santiago. Junio, 1921.

LA HISTORIA DE MI VIEJA GUITARRA

Dicen que la historia que vibra en tu caja,
anda en una copla de sangre y pasión
y que manuscrita fué por la navaja
de un guapo chispero sobre un corazón.

Y que era armoniosa como tú, la maja
que perdió la vida por esa canción,
y que su cadáver tuvo por mortaja
los ensangrentados pliegues del mantón.

Por eso mi ronca guitarra resuena
con el quejumbroso rumor de una pena
que viene de lejos, de un remoto ayer...

Cada arpegio llora, diciendo, ¿te acuerdas?
y se despedaza de amor en las cuerdas
la desgarradora voz de una mujer!

Rosario de Santa Fe. Abril, 1916.

MI CAPA ESPAÑOLA

Voy envuelto en los pliegues de mi capa española,
sumido en la penumbra de una humilde calleja,
contándole a mi alma, que se encuentra tan sola,
una historieta triste, desencantada y vieja.

Las vueltas de mi capa caen lacias y mustias...
Las vueltas de mi capa, de oscuro terciopelo,
son hermanas de aquellas silenciosas angustias
que enlutaron mi vida de amargo desconsuelo.

Voy soñando imposibles por la humilde calleja;
reviviendo un idilio que más y más se aleja,
bajo el palio romántico de una noche muy fría.

Y para que mi alma no se encuentre tan sola,
yo me envuelvo en los pliegues de mi capa española
como en el negro manto de mi melancolía!...

San Juan. Junio, 1916.

EPITAFIO

Al Actor Insigne.
Al Compañero Inolvidable.

Fué un príncipe que vino de la tierra del sol,
caballero en la fama de un azul clavileño;
era lleno de gracia, de juventud, de ensueño...
¡Fué un príncipe que vino de la tierra del sol!

Cruzó toda la América, adorado, triunfal,
sembrando desde el teatro, maravillosamente,
el drama fragoroso y el poema doliente...
¡Cruzó toda la América, adorado, triunfal!

Pero el ídolo era de material humano
y a un signo imperceptible que partió del arcano
se hundió en la sorda sombra de lo que ya no es.

Se llamó en este mundo Don Bernardo Jambrina
y murió destrozado—hierro, polvo, bencina—
guiando un automóvil, camino de Avilés.

Santiago. Diciembre, 1920.

MIS DOS AMIGOS

Tengo un amigo alegre: buen muchacho.
Tengo un amigo triste: niño bueno.
El uno lleva flor en su penacho;
el otro lleva espinas en su seno.

Cuando el primero brinca vivaracho,
suelo darle una gota de veneno;
cuando el otro camina lento y gacho
le doy un sorbo de licor sereno.

En la noche glacial, bajo el castigo
de las estrellas, siento miedo y clamo:
¿en dónde estás, alegre y loco amigo?

Pero en la orgía torpe, cuando un chiste
del ambiente banal se erige en amo,
echo de menos a mi amigo triste...

Valparaíso. Abril, 1920.

SE MATO POR ELLA

Alta y rubia. Fué tiple de opereta.
Ojeras de humo y labios de carmín.
La hicieron sus hazañas de coqueta
heroína de un rojo folletín.

Sensual. Perversa. Caprichosa. Inquieta.
Engulle *sandwichs*, bebe *gin con gin.*
(Yo pienso, sin querer, en el poeta
que se mató por ella... ¡con qué fin!...)

La pagan bien. Clientela distinguida.
Sabe explotar la fama del suicida
en el negro crespón de su *toilette*.

Se suele emborrachar y entonces rueda
y sus muslos, suavísimos, de seda,
limpian las mesas de este *cabaret*.

Buenos Aires. Junio, 1915.

UN GRITO EN LA NOCHE

Aquí dentro, la lámpara encendida,
la dulce charla, el tibio hogar;
allá fuera, la noche entumecida
y el ruido sordo del mar.

De pronto un ¡ay!... Dolorida
queja que lanza al azar
una garganta estremecida.
¿Sientes?... Abro el balcón de par en par.

Nada. La noche serena.
¿Quién dió ese grito de pena
que se clavó en el vacío?

Ya se han borrado las huellas
de ese clamor. Las estrellas
tiritan... como... si tuvieran... frío...

Valparaíso. Junio, 1920.

AQUELLA BAILARINA

Zapateadora insigne de baile gitanesco,
de grandes ojos negros y aceitunada tez,
¡cómo te ví de linda!... Tu recuerdo está fresco
en el fondo borroso y azul de mi niñez.

...Lentejuelas de brillo, caderear canallesco,
pandero de sonajas, sombrero cordobés,
dos zapatitos blancos de tacón principesco...
¡Una noche embrujada para el niño burgués!

Tu fanfarria chulona, ¿por qué senda camina?
¿Estás enferma y flaca o te has muerto de pena?
No lo sé... pero siempre pienso en ti, bailarina,

porque tus muslos ágiles que la malla encubría
y tus senos redondos y tu gracia agarena,
me dieron la primera lección de picardía.

Río Cuarto. Septiembre, 1915.

REDACCIÓN DE PROVINCIA

Redacción de provincia... Friolenta trasnochada.
Un brasero encendido. Un cigarro que humea.
Un cronista que escribe, se le escapa una idea
y se marcha dejando la carilla empezada.

Redacción de provincia... Una prensa que afea
con su *toc-toc* mecánico la quietud encantada.
Hacer largos artículos y que nadie los lea
o meter un recorte de tijera anticuada.

Se charla. Se comentan las noticias actuales: el naufragio de un barco, la muerte de un artista, y algunas veces hasta cosas sentimentales.

Después, uno bosteza, toma café con ron y ..... (Perdonen Uds., que ha traído el cajista dos columnas y media para la corrección).

Linares. Octubre, 1919.

LA CARTA QUE TE FALTA

Epílogo para el libro «Cartas a mujeres» de Rafael Frontaura.

Tú crees que están todas; pero no: falta una.
Y no es la apasionada, ni la tierna, ni aquella
que tiene intermitentes parpadeos de estrella,
ni la carnavalesca como un claro de luna.

Tú crees que están todas; pero no: falta una...
Y esa es la más doliente, y por doliente, bella;
es la carta extraviada que no llegó hasta *Ella*
por un tonto capricho de la mala fortuna.

Es la carta anhelante como un pájaro herido,
que partió con el ansia de salvar del olvido
el pequeño recuerdo de un grande amor humano.

La que cruzó los mares, y fué, de tumbo en tumbo,
ajada, desteñida, nostálgica y sin rumbo,
a morir en la lista de un correo lejano.

Santiago. Noviembre, 1921.

NOCHEBUENA

Es Nochebuena... ¡Nochebuena! grita
la turba vocinglera por las plazas.
(Mi espíritu se llena del perfume
de los claveles dobles y la albahaca).

Es Nochebuena... Sí. Pero no puedo
arrancarme una angustia que me mata,
que ha empañado en mis ojos la alegría
y en mi boca el fervor de la palabra.

. . .Soy más triste que nunca en esta noche
con faroles chinescos y bengalas
que iluminan mil rostros que se ríen.

¡Bésame. . . fuerte y hondo, mi adorada,
que tengo el corazón hecho pedazos
y la cara empapada con mis lágrimas!. . .

Santiago. Navidad, 1918.

A GABRIELA MISTRAL

Hermana: por la herida de tu costado abierto,
por la sangre que de ella gloriosamente mana
y por la luminosa figura de *tu muerto*,
enséñame a ser duro para el dolor, hermana.

Está sembrado de hojas amarillas mi huerto,
me trae un desengaño cada nueva mañana,
una triste fatiga me va dejando yerto
y el sol—tras una nube—no llega a mi ventana.

¡Dáme tu copa de ácidos que descomponen el
tormento de tu vida en un trago de miel!
(Mi alma quiere ser nada para nada pedir).

Sé en mitad de la ruta en que mi mal aduermo,
un sedeño regazo donde poder hundir
mi calumniada frente de peregrino enfermo.

Talcahuano, Febrero, 1915.

POR LA CALLE SOLA

Cae la pena sobre nuestra vida
como la luz de luna en la calleja,
que envuelve todo en la desvanecida
penumbra azul de una leyenda vieja.

El claro de la luna nos apremia,
porque finge una eterna madrugada
en que el alma, borracha de bohemia,
se halla más sola y más desamparada.

...Nadie sabe que voy bajo la urna
de esta lunada noche taciturna
como un poema lírico que anda...

¿Como un poema lírico? Quisiera...
¡¡Pero crujen mis pasos en la acera
y el viento arremolina mi bufanda!!

Santiago. Noviembre, 1920.

¿LILY? ¿MARGOT? ¿YVONNE?

¿Lily? ¿Margot? ¿Yvonne?... Pecadora
mariposa nocturna del Casino,
que pervertidamente encantadora
aplacaste mi sed de peregrino.

Sí... me acuerdo. Tu boca reidora
me embriagaba a parejas con el vino
que me encendía el corazón. Ahora,
no eres más que una sombra en mi camino.

No eres más que una sombra. Yo comprendo
que es inútil fingir y no te ofendo
al decirte, nocturna mariposa,

no eres más que una sombra, allá perdida
en una encrucijada de mi vida,
revuelta en el montón de tanta cosa.

Santiago. Junio, 1917.

SANGRE DE CONQUISTADORES

El autor visita con un grupo de cómicos la reducción indígena de Boroa.

Somos los herederos de esa turba bizarra
de corazas hendidas y corceles escuálidos,
que en el riñón de Arauco afincaron la garra
soberbiamente. Hoy día, con nuestros rostros pálidos

y con esta neurosis que los nervios desgarra,
no somos más que líricos cerebrales inválidos
que decimos lindezas, rasgueamos la guitarra,
sin otro poderío que nuestros sueños cálidos.

Pero la sangre bélica de los Conquistadores.
corre por nuestras venas y nos hace pensar
en conquistas utópicas y fastuosos amores,

Por eso en esta vida de vorágine loca,
portamos como herencia de un lejano avatar
un afán en el alma y una flor en la boca.

Boroa. Febrero, 1915.

PRELUDIO DE SERENATA

Improvisación a María Padín, actriz.

No hay en las cuerdas de mi mandolina,
que en la alta noche su dolor desgrana,
una tan delicadamente fina
para cantar tus ojos de sultana.

Yo sé que su cordaje desafina,
que con tu gentileza no se hermana,
porque eres frágil como figulina
hecha de ensueños y de porcelana.

Llegaste como leve golondrina
del arte de tu tierra; si mañana
retornas a tu hogar, en la Argentina,

recuerda esta canción, que a la sordina,
te cantaron al pie de tu ventana
en una destrozada mandolina...

Santiago. Mayo, 1920.

MINIATURA LUIS XV

Marqués encorsetado, de lánguida figura,
dentro de tu casaca de seda recamada
sonríes desde el marco de clásica moldura
con espadín al cinto y peluca empolvada.

Yo sé que en los salones del Rey, tu galanura
cautivó los encantos de una linda casada,
y que en Versalles hubo un rival sin ventura
que asesinaste de una elegante estocada...

Han cambiado los tiempos: ya no existe la gracia
de esa Corte que tuvo la fina aristocracia
de una luna rosada sobre un paisaje gris.

Ahora no podrías lucir en los Trianones
el soberbio prestigio de tus altos blasones:
la negra guillotina tronchó la flor de lys.

Rosario de Santa Fe. Marzo, 1916.

CABARET DE ARRABAL

Soneto desarticulado.

Con un amigo que me acompaña
en esta noche invernal,
hemos vagado por la capital
en busca de una aventura extraña.

Pero al final de nuestra hazaña,
en un *cabaret* de arrabal,
una orquesta que toca muy mal
nos emborracha, con tal maña,

que escuchamos religiosamente,
con vertical ceño en la frente
y bella angustia en el corazón,

una tonadilla anticuada
y una voz trasnochada
y un repiqueteo de tacón...

Santiago. Julio, 1920.

LA EMOCIÓN DE ANTAÑO

¿Dónde estás, emoción de aquellos años,
inédito temblor de aquel entonces,
cuando rimaban con mis desengaños
campanas tristes de lejanos bronces?

¿Dónde estás, emoción?... Dime, qué esperas
para encender en nuevas armonías
el derrumbe fatal de mis quimeras
al paso inexorable de los días?

¿O acaso has muerto?.. No, tu no te has ido;
estás dentro de mí como en un pozo
cegado con la piedra del olvido.

Estás oculta, misteriosa fuente,
en espera del íntimo sollozo
que me abra el pecho, melodiosamente.

Valparaíso. Abril, 1920.

EN EL CAFÉ

A la memoria de Hugo Donoso.

Sómos tres compañeros reunidos
al borde de la mesa del café;
somos tres, porque en medio de nosotros
falta un muchacho alegre que se fué...

Nadie lo nombra, nadie; pero todos
sentimos en el alma un no sé qué...
Nadie lo nombra; pero estamos tristes
y acongojados sin saber por qué...

—¿Bebes?—Yo... nada.—¿Tú?.—No tengo ganas
dáme un cigarro de esos; puede ser
que se vaya la pena con el humo...

¡Que se vaya la pena!... No poder
oir ya nunca, pero nunca, nunca,
la voz de ese muchacho que se fué...

Santiago. Septiembre, 1917.

UN ADIÓS

¡Cómo se siente el alma desgarrada
al mirar una barca que se aleja,
llevándose un amor que sólo deja
una estela de espuma alborotada!

Las lágrimas empañan la mirada,
sufrimos el dolor y nada vemos:
sólo se escucha el ruido de los remos
y el oleaje de la marejada...

Pasó el amor... El muelle está desierto
y desierta la vida... Sobre el puerto
cuelga la noche sombras vacilantes...

Y nada más. El mar entre la niebla
es como un sueño vago que se puebla
de humo gris y de pájaros errantes...

Valparaíso. Noviembre, 1920.

MARÍA ROSALBA

María Rosalba... María Rosalba...,
deja que a tu nombre yo eleve mi ofrenda;
tiene un suave aroma de rosa y de malva,
tu nombre es un nombre de vieja leyenda!...

Cuando vaya lejos y mi alma se encienda
vagando sin rumbo, María Rosalba,
tu nombre de ensueño cantará en mi senda
como un trino de ave cuando viene el alba.

A los que marchamos camino adelante,
llorando una pena querida y distante,
sólo un buen recuerdo de ilusión nos salva;

y por eso quiero perfumar mi senda
con un bello nombre de vieja leyenda:
María Rosalba... María Rosalba!...

Valparaíso. Junio, 1918.

PALABRAS A UN POETA FRÍVOLO

Poeta: deja el fácil alarde de la rima
y las cuentas de vidrio en el hilo ideal;
haz versos cuando alguna desolación te oprima,
cuando tengas el alma salpicada de sal.

Y no sientas vergüenza de utilizar la lima
literaria, que el verso no es asunto banal;
que tu análisis frío la hojarasca suprima
y tu ciencia lo adorne de luz artificial.

El corazón es algo que nos desmoraliza ...
Hay que ser muy severo, y con suma cautela
separar a la brasa de la oscura ceniza.

He dicho. Ahora puedes hacer lo que te plazca,
que yo seguiré siempre rumiando la novela
de mi vida y dejando que libre el verso nazca.

Rosario de Santa Fe. Abril, 1916.

EL SEÑOR HIDALGO
DON EUSEBIO REDONDO DE CASTRO

Físicamente, regio; el divino reparto
te concedió en el rostro un diploma de honor,
pues tienes el semblante del rey Felipe IV,
macilento, tedioso y ojeroso señor.

Además, de la diaria rutina ya estás harto;
sustentas un pagano concepto del amor,
de tu masa encefálica no te interesa el parto
y sufres el cilicio de una vida inferior.

¿Y así quieres que augure tu *devenir?*... No puedo,
queridísimo hidalgo; la pregunta es ociosa.
Yo no soy pitonisa; y además... tengo miedo,

francamente, que un día, por nada, por fastidio
de no haber conseguido en el mundo otra cosa,
pienses que acaso es algo razonable el suicidio.

Rosario de Santa Fe. Marzo, 1916.

LA HORA MALA

Esta pena amarga que antes me mordía
tan odiosamente, tan sin compasión,
y de la que libre creí ser un día
porque estaba oculta bajo mi canción,

ha vuelto a morderme como antes solía
y a hacer un harapo de mi corazón,
que parece en medio de la noche umbría
la bandera negra de mi perdición.

Una voz extraña, penetrante y fría
(la voz que en la sombra del horror nos guía),
me ha gritado: ¡Ahora ya no hay salvación!

El cielo está mudo, la tierra sombría
y por un desierto de melancolía
pasa sollozando la desilusión...

San Felipe. Julio, 1918.

BLASON

A D. Fernando Antón del
Olmet, Marqués de Dosfuentes.

Caballero legendario de la noble raza ibera,
que por un anacronismo has nacido en nuestra edad,
que debieras portar yelmo de fantástica cimera
y armadura cincelada por orfebres de Bagdad.

En un tiempo fuiste acaso pendenciero de novela,
de palabra florecida, de simpático ademán,
que cruzaba por la noche la tortuosa callejuela
resonando la tizona de revuelto gavilán.

No es tu porte de hijodalgo, ni tu nombre esclarecido,
ni tus obras que han de alzarte de las garras del olvido,
lo que ha hecho conmoverse mi romántico laúd;

sino el trémolo angustiado de tu voz y la tristeza
que te invade, cuando me hablas de la tímida belleza,
de esa dulce novia muerta que aromó tu juventud!

Santiago. Septiembre, 1917.

MEDIO PERFIL

Diz que ha podido piruetear la vida
con valeroso esfuerzo de payaso;
que en cada mueca irónica suicida
su propio corazón; que ha sido, acaso,

una caricatura retorcida
que se rió del dolor y del fracaso,
mientras tuvo el amor de una querida
de seno blanco y pantalón de raso.

En un bar, frente a un vaso de cerveza,
blande su risa cruel, como una lanza,
contra la sinrazón de la tristeza.

Pero yo sé muy bien que a esa hora
en que siente hasta el mismo Sancho Panza,
mira el pasado que se aleja y llora...

Santiago. Enero, 1915.

EL CANSANCIO DE TUS PÁRPADOS

A una tonadillera.

Desde el escueto márgen de la fotografía
que finge una elegante ventana de cartón,
tus pupilas observan con la melancolía
de las hembras que tienen marchito el corazón.

Parece que miraras la vaga lejanía
de esa ruta por donde rodará tu canción,
esa ruta que esmaltas con tu timbalería,
con lágrimas de fuego, con rosas de pasión.

Un sabio no podría comprender las secretas
causas de que tus ojos miren semivelados...
eso sólo lo pueden comprender los poetas,

maestros en problemas de causas tan extrañas:
tus párpados se cierran... ¡porque ya están cansados
de soportar el peso de tus largas pestañas!...

Rosario de Santa Fe. Diciembre, 1916.

LA RISA DEL DRAGÓN

Prólogo para la novela que con el mismo título publicó Armando Zegrí.

En un lejano día... en un lejano
día, llamaron a mi oscura puerta.
Un hombre entró, que me tendió una mano
ancha, morena, varonil y abierta.

Su mirada era triste, vaga, incierta;
hablaba lentamiente, con desgano,
y como supe su esperanza muerta
desde ese día lo llamé mi hermano.

Pasó el tiempo... Viajé... Retorno ahora,
y cuando por su vida le pregunto,
Zegrí se ríe... y con la voz sonora,

me dice alegremente: «Sí... Luzmela,
fué una mujer que me dió asunto
para escribir una novela».

Valparaíso. Junio, 1920.

SE FUÉ COLOMBINA

Hacia la ventana Pierrot se encamina
y busca en la parda llanura desierta,
la frágil silueta de su Colombina
que se fué—cerrando, con rabia, la puerta.

(Cruzan el espacio la voz cristalina
de una quejumbrosa campanada incierta
y el agudo vuelo de una golondrina
que lleva el secreto de la tarde muerta).

Pierrot se enternece y a su amada nombra,
lo ahoga el tormento de su herida abierta
y convulsamente solloza en la sombra.

Después... ¡y qué hacerle!, Pierrot se enharina
para que no lean en su cara yerta:
«¡Se fué Colombina!».

Valparaíso. Febrero, 1918.

CLAVE

Yo no escribí nunca cuando estuve alegre,
ni cuando en mi reja se abría una flor;
yo escribí en la noche de luna y de fiebre
y siempre a lejanos fantasmas de amor.

Y es que la alegría vibra en mi cerebro
tan fuerte que asorda toda mi emoción;
sólo cuando es ida y el cielo está negro
puedo oir las voces de mi corazón.

La alegría es sana y hermosa y es buena,
pero no se ajusta con mi fe sincera
que busca en las cosas intenso sabor.

Por eso en el fondo de mi cancionero,
debajo de un claro barniz pintoresco,
solloza un oculto y eterno dolor.

Valparaíso. Abril, 1920.

PIERROT CONSPIRA CONTRA LA LUNA

¡Tañeré sobre el tedio las sonoras
castañuelas de oro y de cristal,
y miniaré las tardes incoloras
como las iniciales de un misal!...

¡El gabinete en duelo de las horas
decoraré de un modo artificial,
y adoraré las curvas triunfadoras
de toda Colombina horizontal!

(...¡Y si la Luna me pidiera cuenta
y su lumbre romántica y maldita,
con el fervor de la postrera cita,

invocara el amor de que hice gala,
le arrojaré a su cara amarillenta
un puñado de luces de bengala!...)

Córdoba, Octubre, 1915.

LA HORROROSA CANCION

Aún mi corazón no ha dicho nada
y este largo silencio ya me ahoga;
aún mi corazón no ha dicho nada
y el tiempo se va yendo hora tras hora.

Y el tiempo se va yendo... se va yendo
camino de una noche sin estrellas,
y yo no he dicho mi canción de fuego
frente a frente a la Muerte que me espera.

Y yo no he dicho mi canción de fuego,
de desierto, de horror, de sed, de infierno.
¡Honda canción!... Tan honda y tan extraña,

tan extraña y tan honda, que yo mismo
me asusto de su voz y la maldigo
cuando se alza en mi noche desolada!...

Valparaíso. Abril, 1920.

MEDALLONES DE EPÍLOGO

...Manojo de emociones que mis compañeros fueron entregándome a lo largo de la vida—en el camarín de un teatro, en la revuelta mesa de un cabaret—en esas noches encantadas que ya se han perdido para siempre.

¡Comparsa bohemia de aquella epoca feliz! Alegres camaradas del buen tiempo que pasó!... El azar nos va separando más y más. Algunos de vosotros, casados ya, sois padres de lindos nenes rubios; otros exhibís el título de graves profesores de estado; otros, ¡qué sé yo!... Pero estos versos vuestros que van aquí, a retaguardia, cubriendo gloriosamente la retirada de mi pequeño ejército de ensueños truncos, a despecho de los años, prolongarán aún por mucho tiempo la leyenda dorada de nuestro mocerío, prolongarán aún por mucho tiempo la vibración del abrazo que me disteis en la primera juventud!...

P. S.

DE RAFAEL FRONTAURA

Noctámbulo incurable de las polainas claras,
artista de películas, cómico soñador;
romántico poeta de las «poses» más raras:
yo conozco el secreto de tu íntimo dolor.

Ni aplausos, ni amoríos, ni aventuras famosas,
ni tu ambición pasada, que es tu triunfo de hoy,
nada logró borrarte las huellas dolorosas
del rostro, bajo el amplio sombrero de «cow-boy».

Te has familiarizado con la vida del teatro,
hablas de cosas frívolas... te acuestas a las cuatro...
Pero yo sé que es falsa tu aparente alegría.

Peregrino payaso de la triste mirada,
vas elegantemente con el alma cansada
bajo el lírico fardo de tu melancolía.

DE CARLOS BARELLA

Noches inolvidables de una bohemia loca,
vagar, vagar por calles llenas de luna y barro;
tres de la madrugada y temblando en la boca
los versos dolorosos de Verlaine y un cigarro.

Al viento abandonada la lírica melena...
y la calle desierta y la noche lunada,
y al pie de unos balcones cantando Pedro Sienna
una canción antigua a una novia dejada.

Noches inolvidables, ya para siempre idas;
¡cómo se dispersaron nuestras errantes vidas
de quién sabe qué sueños y locuras en pos!

Me vine yo a este puerto. Después... todos se fueron,
y nuestros corazones ni siquiera se dieron
un apretón de manos y un efusivo adiós!

DE JULIO TALANTO

Bohemio. Dandy. Artista. Poeta. Novelero
empedernido. Alma de «snob» y de turista.
Bajo el frac impecable un corazón trovero
soñando con el opio del verso futurista.

Risa. Farsa. Entereza. Nerviosidad. Locura.
Recitador forzoso en todos los finales
de la comedia. Mártir de la enorme tortura
de improvisar en «álbums» y en tarjetas postales.

Personaje de «cine». Tenor que desentona.
Caballero de ensueño de alguna solterona,
que le ha tomado en serio lo que le dijo en chiste;

(Lohengrin, sin embargo, de una hermosa princesa...)
¿Es alegre? ¡Quién sabe! Yo he visto en la nobleza
de su mirada, un cielo desencantado y triste.

DE DANIEL DE LA VEGA

Tú y yo partimos juntos. Tu quimera fué mía.
Juntos vivimos ambos cien noches inmortales,
y alzamos nuestras copas, llenas de altanería,
viajando por la luna y por los arrabales.

Los muchachos de aquella brava gitanería
se han dispersado... Nadie recuerda esas triunfales
noches... y se va yendo toda la poesía
de aquel tiempo en la rueda de los días banales...

La juventud de entonces, ¿dónde se encuentra ahora?
¿Dónde está aquella vida tan alegre y tan triste?
¿Dónde la gloria ansiada y la risa sonora?

Yo creo que tú, cómico, poeta y visionario,
te la llevaste un día, de viaje, y la perdiste
en un camino anónimo, oscuro y solitario...

DE CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS

Alocado Señor de la Vagancia,
que entre versos, pelucas y pinceles,
das a tu vida entera una fragancia
de amores nuevos y de añejas mieles.

Por lo que más desprecias: la distancia,
por tu verdad mudable: los carteles,
enséñanos tu sabia nigromancia
de poner a la Suerte cascabeles.

Dínos de tu afiebrado mocerío,
lo razonable de tu desvarío
que hace de la amargura una verbena.

¡Es tan triste el amor con que soñamos,
que esta vida de muertos la llevamos
con el cansancio de una misma pena!

DE PABLO DE ROKHA

...me has humedecido los ojos,
poeta, (payaso de entierro),
que no quisiste ser filósofo
porque eras demasiado bueno.

...me has humedecido los ojos,
y yo te miro mundo adentro,
haciendo piruetas de loco
con tus amarguras de cuerdo.

...me has humedecido los ojos,
charlatán, ¿eh?, y te lo perdono
pues sé que eres como yo:

hondo, fatal y entristecido...
¡y te duele como un abismo
el barro azul del corazón!...

DE RAFAEL CORONEL

Mi buen poeta de las trasnochadas
y las calles oscuras;
mi buen poeta de las carcajadas
y bohemias locuras.

Mi buen poeta, en una tarde
llena de corazón,
sentí que toda vida era cobarde
sin el engaño azul de una ilusión.

Ud. es un juglar ultramoderno,
que canta en la alta noche su quimera
y entre la farsa de un teatro evoca

a la lejana, la que nunca llega,
la que tiene unos ojos adormidos
y un resquemor de besos en la boca.

DE CARLOS PRIETO ARAVENA

Pedro Sienna:
sacude tu melena,
abandona tu frío camarín;
de la emoción pintada de la escena
ven a tomar el sol en mi jardín.

Pedro Sienna:
sacude tu melena,
libre de la peluca y del esplín;
tú que amas a la luna, mira plena
de amor la que platea mi jardín.

Pedro Sienna:
sacude tu melena,
tu lírica melena. El mandolín
dirá en tus manos que la vida es buena,
que hay luna, sol y amor en el jardín.

DE R. IDIÁQUEZ DE LA FUENTE

Va como un caballero del tiempo medioeval:
amplia capa terciada sobre el busto arrogante;
su larga cara pálida tiene un gesto marcial
y su vida motivos de soneto galante.

Es bohemio de sangre novelera y bromista,
y sólo escribe cuando le duele el corazón,
porque el rodar inquieto de su vida de artista
le enciende luminarias tras de cada telón.

Su historia de moderno Garrick es honda y triste;
yo lo he visto en comedias de carcajada y chiste
reirse plenamente con sano buen humor;

y después en la noche, frente a un vaso de vino
arrancarse la máscara de juglar peregrino
y sollozar la pena de un poema de amor.

DE ARM. CARRILLO RUEDAS

Lo conocí una noche de camaradería,
entre corbatas amplias, chambergos y melenas.
Eran ríos azules de ensueño nuestras venas
y estrellado era el cielo de nuestra fantasía.

Luego vino la hora de la monotonía,
que nos unió a la tierra con doradas cadenas.
Solo él se ha librado, solo él, Pedro Sienna,
—caballero en los cuernos de la luna—porfía.

Pedro Sienna, el inquieto muchacho, desde entonces
no ha desmentido nunca su bohemia soñada:
ni los años que pasan enronquecen sus bronces,

ni sus ámbitos huye la voz de Scherazada.
Porque a Sienna, poeta, como actor, le han nacido
para sus emociones otros cinco sentidos.

DE OSCAR CHÁVEZ

Pedro: Si yo quisiera entonar a tu errancia
un canto que tuviera la grandeza del mar,
mi corazón sería copa de azul fragancia
y las palabras pobres, inútiles de hablar.

Otros ya comentaron tu lírica vagancia,
y tus cosas del Teatro, y tu noctambular,
sin pensar en que has visto perderse a la distancia
todo lo que se ha ido quedando en tu cantar.

Pero yo que he sentido, como tú, lo tremendo
de saber que en nosotros algo se va muriendo,
—aquellas noches de antes, nuestra vida al azar,—

te doy en estos versos, hondos como el fracaso,
de poeta a poeta mi fraternal abrazo,
mientras me asalta un franco deseo de llorar...

DE JORGE HÜBNER BEZANILLA

En sus luchas de niño, con su inquieta tristeza,
no le quitó la culpa los ojos de la altura;
después de cada vaso de vicio con belleza
bebía el depurante vino de la amargura.

Y adolescente, sabio por adivinaciones,
leía en cada noche, pureza en las estrellas;
yo lo ví despojarse de todas las pasiones
para llorar, más tarde, abrazado con ellas.

El que es bueno comprende el dolor del pecado,
y yo que lo ví puro temblar en el pasado
si el vicio le ofrecía la dicha placentera,

puedo decir, mirándolo en frívola comparsa,
que debajo del rojo bermellón de la farsa
le enjuta el rostro pálido la pena verdadera.

DE GABRIEL DE LEÓN

La comedia estiró su mano bruja
entre las flores de la bambalina,
te atrajo así con suavidad felina
y te clavó el encanto de su aguja.

Cogiéndote en la red de su morfina,
otra existencia a tu mirar dibuja,
y, en ocasiones, tu dolor estruja
para trocarlo en blanda sonatina.

Para tu espíritu de aventurero,
es el único mundo verdadero
el florido tablado de Arlequín,

donde la magia de tu lira trova
arrestos del Abate Casanova
y amores del Marqués de Bradomín.

DE WALDO VILA

A ti, que con tu melena bravía y tu chambergo prestigioso pusiste la divina inquietud en nuestras almas de niño.

A ti, que tienes una amada de ojos inmensos, digna de ser pintada por de La Gándara.

A ti, que nos acogiste con un cariñoso gesto fraternal, bajo el amplio vuelo de tu capa bohemia, a nosotros, que más de una tarde nos ha sorprendido rezando tus versos, que tú arrojas a los públicos como puñados de estrellas.

DE NEFTALÍ AGRELLA

Este noble romántico, Señor de las Quimeras,
ha sido consagrado en gracia de Villon,
su capa, su chambergo y su gran emoción
supieron de las locas bohemias volanderas.

Un día, allá en su pueblo, se oyó en las carreteras
de una errante farándula el timbal y el pregón;
y al continuar la marcha, el Poeta iba con
la banda de bohemios, a tierras extranjeras.

Compañero de ensueños, en su copa ha vaciado
tanto néctar venusto como ajenjo de fama,
y ha dado a su alma forma de canción.

Ahora se presenta en el vasto tinglado
de la Posteridad, a mostrarnos el drama
de la neurosis de su corazón.

DE PASCUAL BRANDI VERA

Su perfil elegante de noble calavera
contrasta con su historia de moderno Quijote.
Es novio de la Luna, Señor de la Quimera:
y a veces fuma habanos y habla de amor y... dote.

Es un inquieto. Adora al loco y al suicida.
Sabe de «sport» y tiembla cuando lee a Mirbeau;
pero al fondo del vaso vibrante de su vida
duerme el licor divino que envenenó a Pierrot.

Yo ya sé su camino. En el tejido incierto
de su futuro leo como en un libro abierto:
seguirá con sus muecas engañando a la Vida,

hasta que al fin, un día la mañana importuna
hallará su mirada inmovil, diluída
en un rayo de luna...

DE CARLOS CASASSUS

Como rapsoda medioeval,
llevando a cuesta su rondel,
va Pedro Sienna con su mal
de visionario sin cuartel.

Y la tristeza va con él
empenachando su blasón.
(Es un juglar que en su papel
ha puesto todo el corazón).

Lleva en los labios un cantar
y en las pupilas un dolor...
Es su alma triste un ensoñar

y es su obsesión vagar, vagar
como poeta y como actor
tras lo que nunca ha de encontrar.

DE ROBERTO MEZA FUENTES

Cuando hacía su servicio militar en el Ejército.

Farandulero loco, que te alejaste un día
sin entregar las manos blancas de despedida,
que por los pueblos fuiste diciendo tu canción
y enredando en los árboles tu seda de emoción.
Poeta, que retornas, tal como ayer partiste:
estrafalario y múltiple, sentimental y triste;
poeta que nos traes en las pupilas, nuevas,
fantasías de sol que, como un beso, llevas.
Poeta, que mañana partirás en un tren
(«un poquito bohemio y otro poco burgués»)
tal vez desengañado, acaso enamorado,
mientras a tu disfraz se abraza este soldado.

Poeta: si jamás retornas, si jamás
a este rostro indolente de tu amigo verás,
o si un día regresas y en cordial altercado
después de hablar de un libro, dicen: «se ha suicidado»
y me recuerdan... no dejes de reir con tu risa
tan amable, tan fresca. Será como una brisa

entre la pesadumbre de mi gris sepultura
llena de grillos mágicos y líricas verduras.

O si no llegas nunca y en un pueblo perdido
puedes, pájaro errante, hilar un tibio nido,
si unas manos curiosas ven tu álbum olvidado
—manos de un hijo rubio, de una rosada esposa—
tu dirás en voz baja, a esas manos curiosas:
«En Santiago de Chile los escribió un soldado».
(Y mostrarás mis versos, desteñidos, borrados).

Y en las páginas secas, como rosas llorosas,
las manos amorosas, serán dos mariposas.

DE JORGE SOLÍS DE OVANDO

Bohemio vagabundo, comediante y poeta,
que pasas por la vida vibrando de emoción:
yo sé que oculta llevas una pena secreta
que ha sido el estandarte de toda tu canción.

Cuando llegue el invierno y estés envejecido
y camines temblando con un grueso bastón,
nuestras noches bohemias surgirán del olvido
y tendrán un encanto de lejana ilusión.

Se agruparán los nietos a que les digas cuentos,
y tú habrás de contarles esos bellos momentos
que agitaron tu alma de golondrina inquieta;

y al quedarte de nuevo, solitario y callado,
te morderá el recuerdo de todo lo pasado
y rodarán las lágrimas por tu vieja careta...

INDICE

	Págs.
Efigie	7
Prólogo lírico	10
Dedicatoria	19

EL TINGLADO DE LA FARSA

Arriba el telón	23
Auto-croquis	25
Desde el carro	27
Así se pasa la vida	29
Tarde de ensayo	31
Los camarines. I	33
Los camarines. II	35
Así es la cosa	37
El apuntador	38
El «maquillage»	41
El público de la «matinée»	43
El entreacto	45
Cuando cae el telón	47
La partida	49
La mala temporada	51
El cuarto de la «utilería»	53
Mi pueblo	55

PÁGS.

Un día más..... 57
El payaso de la muerte..... 59
El otro «yo»..... 61
El cuarto N.º 13..... 63
El Pierrot Violeta..... 65
A telón corrido..... 67
El aplauso teatral..... 69
Los cómicos se han ido de este hotel..... 71
Por el «ojo» del telón..... 73
Rumbo..... 75
Sobremesa de faranduleros..... 77
Por la ventanilla del vagón..... 79
Los galanes jóvenes..... 81
A mi baúl..... 83
Saltimbanquis de pueblo..... 85
Los payasos se van..... 87
La murga del circo..... 89
Cómico viejo..... 91
Estaciones lejanas..... 93
Viendo a Garrick..... 95
Frente a la máscara..... 97
Alta noche..... 99
La morfina del teatro..... 101
Camino de rosas..... 103
Ultima noche en el puerto..... 105
Brindis al claro de sol..... 107
Ça ne fait rien!..... 109

AL MARGEN DE LA FARÁNDULA

Esta vieja herida..... 113
Música olvidada..... 115
El tesoro escondido..... 117

PÁGS.

A los desgarrados de otro tiempo..... 119
La historia de mi vieja guitarra..... 121
Mi capa española 123
Epitafio..... 125
Mis dos amigos..... 127
Se mató por ella..... 129
Un grito en la noche..... 131
Aquella bailatina..... 133
Redacción de provincia..... 135
La carta que te falta..... 137
Nochebuena..... 139
A Gabriela Mistral..... 141
Por la calle sola..... 143
Lily? Margot?, Yvonne?..... 145
Sangre de conquistadores..... 147
Preludio de serenata..... 149
Miniatura Luis XV..... 151
Cabaret de arrabal..... 153
La emoción de antaño 155
En el café..... 157
Un adiós..... 159
María Rosalba..... 161
Palabras a un poeta frívolo..... 163
El señor hidalgo D. Eusebio Redondo de Castro..... 165
La hora mala..... 167
Blasón..... 169
Medio perfil 171
El cansancio de tus párpados..... 173
La risa del dragón..... 175
Se fué Colombina..... 177
Clave..... 179
Pierrot conspira contra la luna..... 181
La horrorosa canción..... 183

MEDALLONES DE EPÍLOGO

PÁGS.

De Rafael Frontaura..... 189
» Carlos Barella..... 190
» Julio Talanto..... 191
» Daniel de la Vega..... 192
» Carlos Prendez Saldías..... 193
» Pablo de Rokha..... 194
» Rafael Coronel..... 195
» Carlos Prieto Aravena..... 196
» R. Idiáquez de la Fuente..... 197
» Arm. Carrillo Ruedas..... 198
» Oscar Chávez..... 199
» Jorge Hübner Bezanilla..... 200
» Gabriel de León..... 201
» Waldo Vila..... 202
» Neftalí Agrella..... 203
» Pascual Brandi Vera..... 204
» Carlos Casassús..... 205
» R. Meza Fuentes..... 206
» Jorge Solís de Ovando..... 208

AUG

JUL 2 1960

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
8097
S6T5
1922
c.1
ROBA

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 07 14 014 8